

LA BELLEZA VOLCÁNICA

Sobre la arquitectura de Sáenz de Oíza

PUBLICADO EN

Arquitectos 129. Madrid, 1993

La Idea Construida. Ed. COAM. Madrid, 1996

Textos Críticos. Ediciones Asimétricas. Madrid, 2017

LA BELLEZA VOCÁNICA

Sobre la arquitectura de Sáenz de Oíza

Como un volcán. Así es la Arquitectura de Sáenz de Oíza. Como uno de los más bellos espectáculos que la naturaleza puede ofrecernos. Como un volcán. Como cuando antes de explotar, la tierra empieza a temblar, a latir, a palpitar con fuerza primigenia. O como cuando, vomitado ya el fuego, la ardiente lengua magmática arrasa poderosa las laderas y los valles. Así es la Arquitectura de Sáenz de Oíza: ardiente, cósmica, telúrica. Como un volcán.

Si para representar la Arquitectura de Alejandro de la Sota, proponíamos de su mano la límpida cabeza de Nefertiti, como imagen de la belleza inmarcesible, para intentar resumir la Arquitectura de Oíza, deberíamos recurrir a la gorgónica cabeza de Medusa: imponente, tronante, tremenda.

Porque, no es que las etiquetas que cíclicamente se le han puesto al maestro se caigan o se despeguen: las corroe, las destroza porque no hay etiqueta capaz de resistir a su Arquitectura sulfúrica, a tanta intensidad arquitectónica, a tanta voluntad de arquitectura.

Y si la música callada de Sota, a los acordes de Bach amansa a las fieras de la Forma, silenciándolas, la apoteósica música de Oíza, con partitura de Wagner, devora a la Forma para manifestarla luego con expresivos y personalísimos acentos.

¿Cómo podríamos entonces explicar, intentando analizarla, esta Arquitectura que se nos escurre como brillante mercurio entre las manos, que se escapa rebelde y contradictoria a cualquier diagnóstico?

RADICAL RADICAL

La Arquitectura de Oíza, como su vida, es un radical rosario de radicales cuentas. Con la radicalidad que exige la mejor Arquitectura

Radical racionalismo de su capilla de Santiago. Radical expresionismo de su casa de Talavera. Radical organicismo de sus Torres Blancas, de utópica blancura inexistente. Radical y certero tecnologismo de su Banco de Bilbao. Radical presencia magnética de su auditorio de Santander. Radical transparencia oceánica de su museo de Las Palmas. Radical conclusión amurallada de sus viviendas en la M 30 de Madrid. Radical romana fortaleza de su Triana de Sevilla. Radical inspiración renaciente de su coso del Ferial de Madrid. Radical radicalismo de Oíza.

Siempre nos convence desde su propio convencimiento aliñado con su verbo torrencial, salpicado con un no creíble autodesprecio que lleva implícita una humildad verdadera. Arrebato arrollador, catarata incontenible, volcán en erupción. Inclito arquitecto ubérrimo. Fértil en esclarecidas ideas y abundante en formas poderosas.

Intentar analizar todas sus obras sería de todo punto imposible. Intentaré un peculiar análisis de dos de ellas, quizás las más interesantes, utilizando las imágenes del Cráter y la Geoda. Como corresponde a esa su arquitectura volcánica.

CRÁTERES BABÉLICOS

Echados abajo los muros y arribada ya la tecnología que posibilita la plena verticalidad constructiva, se plantea la Arquitectura contemporánea una cuestión que aún hoy día, todavía, está sin acabar de resolver: ¿Cómo deben encontrarse la vertical con la horizontal del plano de la tierra? ¿Bajo qué conceptos debe resolver la Arquitectura ese encuentro crucial entre la acumulación concentrada de cargas gravitatorias con la tierra sobre la que tiene que repartirse, apoyarse, descansar?

El arquitecto entona entonces una respuesta tan personal como universal. Oíza, cuyo babélico sueño cumplido sería erigir la hermosísima torre del tercer milenio (yo ya sé que, para tal menester, tiene el libro de Calvino bajo su almohada), ha sabido ya responder, y por dos veces consecutivas, mejor que ninguno a este requerimiento. Con el cráter como respuesta.

Las primitivas arquitecturas verticales, incluidos los primeros rascacielos, apostaban por la lógica de construir una base más ancha. Al modo en que la basa lo hace con la columna. Adolf Loos lo llevaría a sus últimas consecuencias en su magnífica propuesta para el Chicago Tribune en 1922.

Luego, dando la callada por respuesta, la arquitectura más reciente ha trasladado el encuentro a los avernos, al subsuelo, para no manifestarlo en el piano terra. Luego, han puesto la tapa como si nada. Como Foster en Hong Kong. Curioso símbolo de nuestra dubitativa época este hacer mutis por el foro.

Oíza, afirmativo y desafiante, arremete contra la tierra, roturándola con los jupiterinos rayos de la gravedad. Y crea un hermoso cráter que luego restaña acentuándolo para expresar claramente la naturaleza de ese poderoso encuentro. El cráter de Torres Blancas, y el del Banco de Bilbao, cada uno con su propio lenguaje, son prueba fehaciente de su actitud. Sabia respuesta del maestro. ¿Podrá alguien imaginar el fantástico cráter por el que esa su futura torre de Babel emergerá de la tierra?

No puedo menos que recordar aquí una memorable visita de Kenneth Frampton a Madrid, en que pasó algo con el Banco de Bilbao de Oíza. Habían liado al entonces Chairman de Columbia para un aburrido congreso sobre los irresolubles problemas de las grandes urbes. Y ya en Madrid, me lo pasearon, para que aprendiera no se sabe qué, por los miles de viviendas que llaman sociales. Hechos los deberes, me pidió sólo dos cosas: ver los Goya del Prado y el Banco de Bilbao de Oíza. La gozada del Prado es fácilmente imaginable. Y la sorpresa gratísima fue su asombro ante la torre de Oíza. Dio numerosas vueltas al férreo obelisco exclamando incontinente: "Amazing! Amazing!". Y se explayó en encendidos elogios. Una vez más, los de fuera reconociendo y admirando lo que los de dentro se empeñan cerriles en minusvalorar. El Banco de Bilbao, además de resolver ese ya estudiado encuentro en cráter, se erige en la

Arquitectura contemporánea como torre ejemplar. Con una original invención estructural que responde a todos los numerosos problemas mecánicos que allí existen. Con una tersa piel que, como sagrado camaleón, cambia de aspecto con el paso de los días y de las estaciones. Del acerado y gélido gris del invierno al cálido dorado como miel del otoño. Del sereno blanquecino con la lluvia, al radiante azul brillante soleado. Consecuencia de aquella visita fue la inclusión de este edificio de Oíza, imagen incluida, en la muy difundida Historia Crítica de la Arquitectura Moderna, escrita por Frampton.

COMO UNA GEODA

Y si radicales y hermosas y bien asentadas son sus acertadas torres, no lo son menos las viviendas de la M 30 de Oíza. Como una Geoda de volcánica belleza. La espléndida muralla es el orgullo de sus habitantes que, con más sentido que aquellos que la han criticado, la mantienen impecable con el orgullo de saberse poseedores de algo importante. Las viviendas de la M 30 son una pieza de arquitectura de primerísimo orden. Una idea construida. Su propuesta es más que razonable: cerrar las viviendas al caos, al ruido y a la contaminación, y abrirlas al aire, al sol y a la tranquilidad. Obra maestra de un maestro para una sociedad incapaz de comprenderla en su cerril ignorancia. Como arrojar perlas a los cerdos. Como una Geoda que guarda su singular riqueza para protegerla.

EL SOL Y LAS ESTRELLAS

Si Oíza fuera americano, o italiano o francés, su genialidad sería conocida universalmente. Pero este país sigue siendo diferente. ¿No es curioso que, a estas alturas del partido, todavía no haya un sólo libro sobre una figura de la talla de Oíza? Con tanta o más talla que cualquiera de las estrellas que forman este firmamento cuasi cinematográfico que pretende iluminar "artificialmente" la arquitectura actual. Pero ya se sabe que la Arquitectura sólo es posible con la luz, la luz del sol. Creo que es llegado el momento, y estos últimos reconocimientos a nivel social como el Premio Príncipe de Asturias pueden dar pie a ello, de que los organismos oficiales (léanse Colegios de Arquitectos, o Consejo Superior, o Ministerio de Cultura, o Escuela de Arquitectura), tomaran cartas en el asunto.

Fuego petrificado, fuerza avasalladora, pasión contenida. Imágenes todas para circunvalar las múltiples facetas de un arquitecto, Oíza, de una Arquitectura polimórfica.

Exclamaba Neil Armstrong, el astronauta, viendo el globo terráqueo desde su endiablado artefacto: "Estoy mirando la Tierra desde aquí. Es grande, brillante y hermosa." Así, grande, brillante y hermosa, cósmica como la Tierra, es la Arquitectura de Sáenz de Oíza.